Era costumbre de los viejos autores españoles pedir perdón al auditorio cuando el sainete terminaba y se iban a apagarelas candilejas Más previsor que ellos, yo os presento esas escusas al comienzo.

Nada es en efecto más difícil, en el campo de los principios abstractos que distinguir un latero de un conferencista.

Si a primera vista parecen advertirse ciertas diferencias, ellas son de órden secundario.

Residente prescindid por un momento de los meros accidentes de los detalles materiales, como la mesa, el vaso de agua, la tribuna, y la imponente gravedad del orador, y os quedará un señor cualquiera: Un buen señor que toma la palabra, que no deja espacio a las interrupciones, que no parece parar mientes en el aburtimiento de quienes le escuchan, y, que con una obstinación rayana en la ferocidad, siguza el curso de su disertación.

Si esto no es un vulgar latero, no sé que nombre puede dársele.

Para colmo de desdichas, yo tengo Exxraxex algo grave, serio, importantísimo que someter a vuestra consideración. No en talde he recorrido dos océanos y acreado más de mil leguas marinas. Se trata ka al fín y al cabo de un problema de palpitante actualidad, en el cual Italia tiene cierta parte de responsabilidades y que afecta nada menos que a medio continente americano.

Quiero, en una palabra, que meditéis breves momentos sobre la necesidad de descubrir nuevamente la América.

- Pero- me diréis vosotros- ; para qué? ; No está acaso bastante descubierta? ; No figura en nuestros mapas? ; No nos habla de ella el cable cada día? ; No hay miles de compatriotas que viven, luchan y triunfan en su suelo?

Si señores, si señores.... En todo eso hay mucho de verdad. No es el caso de deciros con la esquisita cortesía de los portugueses:

" O señhor tie ração maio es pouca! Pero yo que vengo de alla puedo afirmaros que el primer descubrimiento no ha bastado, pecó de superficial.... y en cuanto a la conquista y colonización, vale más no recordarlas: rué una obra de geniales arquitectos hecha a toda prisa y con escaso número de obreros.

Perdonad si en mis palabras hay cierto dejo de amargura: No es lo

mismo comer que ser comido. No es lo mismo descubrir que ser descubierto.

Y, si hay algo peor aún, es quedar descubierto sólo a medias. Sucede en esto como en la estatuaria: El desnudo absoluto puede ser artístico; pero aquel que respeta en la figura algunas prendas de vestir aisladas verbi gracia, un "escharpe" de pieles y un sombrero, excede el límite de lo grotesco.

Esto es lo que ha pasado con la América del Sur. El descubrimiento no fué tan completo como para dejar a plena luz las puras líneas de su cuerpo jóven, de ninfa modelada en terracota. La obra civilizadora no fué tan acabada, como para cubrir, las recias formas con la tiúnica latina de severo estilo y pliegues impecables. Más aún, se respetó el cinto de plumas, las negras trenzas de la cabellera, los pesados pendientes de oro o plata, recuerdos de la antigua indumentaria.....

Ataviada en esa forma por 10 nuevos amos, la América no se reco-

La imaginación tejió entonces un manto de leyendas aureas, ese manto que todos conocéis, bordado de intrincadas selvas, de mares con pontificia Universidad Católica de Chile arrecifes de coral recontándose en cielos de záfiro, de ciudades que entre los bosques de palmeras, pobladas de indios desnudos y leones, lanzan a la inmensidad sus nombres sonoros como gritos de papagallos: Guallaquil, Maracaibo. Valparaíso...;

La fantasía de Huropa, tejió aquel chal de ensueños, chillón como una tela indígena, y cubrió con el la América. Pero a traves del manto se vé la india.

Bajo las galas de la civilazación su cuerpo jóven se repliega, como en el humbral de la "ruca" aborígen. Un oscuro sentimiento de liberación, vago deseo de arrojar lejos esos perifollos, de correr desnuda y libre por los campos, de volver a sus costumbres ancestrales, la sacuden en un largom escalófrío- El cable anota entonces una revolución- La sangre jóven buille a veces en impulso fratricida- El cable anuncia una guerra entre repúblicas hermanas- La verbosidad de los caudillos de "La Araucana" se precipita, otras veces, a sus labios.- El telégrafo habla de parlamentarismo y demmagogía.- El hábito ancestral de inclinar la cerviz, no ante el talento, sino ante la fuerza física del jefe, la hace indócil a la ley.- El cable tiene

A despecho del genio de Colón, del talento de Cortés, del fuerte brazo de Almagro y de Pizarro, de la audacia de Magallanes, y del celo apóstólico del padre Las Casas; xxienta, xxeña y xibra La América del Inca, como dice el poeta "Alienta y sueña y vibra y aún es la hija del Sol".

Su alma continúa tan inexplorada como las selvas amazónicas y su carne se resiste a la halagos y a la fuerza de los conquistadores.

Convengamos en que el descubrimiento y la conquista dejaron mucho que desear.

Señores: Yo no voy a hacerle cargos a Colón.

No todos los dias se descubren un nuevo mundo, y es natural que el almirante genoves tuyiera cipo granda de la composició de

Mas aún, ni siquiera, tenia la intencion de descubrirnos, Su único anhelo, su único deseo, era nellar una nueva ruta hacia las Indias Quería ver al Gran Mongol de quien tantas maravillas contaba Marco Po lo. El florentino Toscanelli le aseguraba en una carta que de acuerdo con la ciencia astronómica, el camino era más corto que siguiendo la costa de Guinea. Con datos tan seguros y precisos sobre las exelencias de la nueva vía, Cristóbal Colón, aparejó sus carabelas como otros preparan sus maletas, y se lanzósin vacilar ní imaginarse que, a la mitad de sus camino un inmenso in islote verde kin iba a cerrarle el paso. El viajero no tuvo culpa alguna, Fue la América quien vino a ponésele delante con la misma oportunidad con que una vaca cruza el camino a un automovil. El accidente se produjo, sin que mediarim pericia o imprudencia de parte del piloto.

Si, señores: Cuando el 2I de Mayo de I506, día de la Asunción, en una vieja casa de Valladolid, en un menguado lecho xx a cuya cabecera pendían un crucifijo y nnos grillos, testimonio de la justicia de los hombres, entregaba su alma a Dios, el navegante genovés que había dado al rey, de España más imperios que reinos la legaran sus

- 4 -

abuelos, no sabía lo que había hecho.

Reconfortado por las preces de Fray Gaspar de la Misericordia, y vestido del hábito de San Francisco, en aquel lecho de tablas, - última carabela de su último viaje a lo desconocido, -Colón moriá sin remordimientos.

Acaso en ese mismo instante, mientras los muros encaladosmde la estancia se iban haciendo más borrosos e impalpables y las sombras se pegaban como murciélagos en los rincones, un sol de fuego comenzaba a teñir de aquel islote verde, aquella inmensa selva surgida en medio del océano, en cuya costa se posaron un día, como aves marinas cansadas de volar, las carabelas.

El viejo almirante no pensaba ya en esa aventura de sus años mozos cuyas remotas consecuencias no podía imaginar.

Como el viajero que en sus andanzas por lejanas tierras, echa al mundo un hija de cuya existencia no tienema noticias, moría sin inque tarse por la suerte de la hija de su genio que, según es corriente en estos casos, no llevaría el apellido de su padre.

Para él la América xxx, - a la cual Vespucio inscribiría con su nom CELICHUC bre en el registro civelino hampia situa quiras menos que el fruto de un amor loco y pasajero. Un obstacuió, danhitropiezo en su carrera de marino.

La indiferencia con que sus contemporáneos ; hombres al fín; miraban la aventura, no dejaba lugar a vanagloria.

Tan poca importancia concedían al hecha, que, en los Anales de Valladolid, prolijos hasta el cansancio en menudas incidencias cotidianas, no se hace mensión siquiera del fallecimiento del descubridor del nuevo mundo.

Con la misma inconciencia de Colón, se repartieron por América los conquistadores.

Luchando brazo a brazo con los aborígenes, disputándoles sus tierras, dominándolos; confundiendo su sangre con los indios em los azares de la guerra, con las indias en los ocios de la paz, quitaban vidas y las daban, poblaban y despobalban a la vez, sin pensar poco ni mucho en lo que hacían.

Lo que menos se les pasaba por la mente era que cumplían en esos momentos la gravídima misión de colonizat un continente.

La responsabilidad histórica -cosa muy propia de los hombres que

-5-

hacen la historia y no la escriben- parecía tenerlos sin cuidado.

Figura en cierta zarzuela cuya acción se desarrolla en el Siglo de Pericles, un personaje previsor que con plena conciencia de su época y con la vista fija en el futura, no se cansa de advertir a sus contemporáneos:-Escriban jóvenes, escriban, que todo cuanto escriban será clásico:

Faltó a los monquistadores esa voz prudente (exortara a poner más cuidado en ma trabajo, ya que todo cuanto hacían era histórico.

Así, cediendo a sus instintos, mientras los capitanes se casaban con las "coyas" de los incas o con las esposas de los magnates mejica nos, los soldados se repartían las mujeres de los caciques sometidos

Parece una paradoja; pero las razas ardientes e impulsivas que son tan buenas pobladoras, suelen ser pesimas colonizadoras.

El ejemplo de la América del Norte, colonizada en gran parte sajones y el de la América del Sur, por latinos de España y Portugal, tienden a confirmar esta teoría.

El inglés frio y flemático, que se cree un ser superior y mira al "nativo" simplemente como una especie más de la fauna del pais que ha CELICH UC conquistado, no de de jamsedugiro da Quera en a monóculo en los ojos negros y humedos de da acsala que le sirve, es para constatar que se parecen a los de las gacelas africanas.

Su viejo orgullo de raza, ha puesto en él esa pequeña advertencia "contra incendio".-"safety matches"- de los fósforos que solo \*\* encienden en supropia caja.

En cambio, como los fósforos de cera, basta el mas leve frotamiento para que arda un hombre de estirpe latina. Si enciende bien en caja propia, no enciende menos en la agena. El simple rose con un cuerpo ex traño, un aumento cualquiera de temperatura y la chispa se produce de repente.

La América Latina paga hoy las consecuencias del incendio provocado sin quererlo por los conquistadores.

Mientras en Estados Unidos, existe justamente el número de pieles rojas indispensables para el cinematógrafo, en toda ha parte sur del
continente abundan los primitivos pobladores.

En algunas repúblicas sud-americanas, la población indígena supera en número a la raza blahca y mantiene todas sus características. En otras se ha mezclado con sus dominadores.

Yo no se que sea peos, porque llevar el indios adentro es como

sufrir de lombriz solitaria. No se tiene día tranquilo. El aborigen no se resigna con su suerte y se retuerce, lucha y no se da jamás por satisfecho.

Ese estado latente de inquietud, tan molesto para el indio como para la nación civilizada que lo lleva en su entrañas, es la tragedia de la América Latina. Sus histerismos, sus tristezas, sus violencias son explicables en la madre blanza que siente al pequeño vástago cobrizo, ajitare en el fondo de su ser y no hatla medio de salir del trance.

Sin duda el método sajón de prescindir del aborigen conquistado y mantener pura la raza de los dominadores, es menos humanitario que el latino.

Como hecho para salvajesa el sistema inglés, se rexiste rediente de cierto salvajismo. Su teoría, es la bárbara teoría de quel senador norteamericano que, al discutirse en el Senado de la Unión, la manera de imcomporar a los indígenas a la vida nacional, declaró con voz enfáticas que "el mejor indio es siempre el indio muerto".

Pese a las acusaciones de Cruela de formuladas en contra de los Centro de Estudios de Literatura Chilena atrenido habían atenido a expresar-pontificia Universidad Católica de Chile hicuron se en forma tan explícita. Pero en cambio, tuvieren una cosa peor. Combinaron el método pacífico de repoblar el continente americano con el método bárbaro de despoblarlo.

De un lado, se entendían con las indias, y de otro, daban muerte a los indígenas.

Si los conquistadores españoles hubieran sido hombres de mundo, habrían se hubieran contentado con quitarle a los nativos sus señoras. Esto es lo que se hace entre la "gente de hien". Pero, en vez de hacerse amigos del marido, como indican las prácticas sociales, ellos hicieron todo lo contrario. Persiguieron al indio, lo vejaron y, cosa que no tiene nombre en buena sociedad, en vez de contribuir con sus presentes o sus invitaciones a haceram mas llevadero el infortuhio del marido, obligaron a éste a trabajar en beneficio del amante.

Ya no era el seductor quien se afanaba comov un negro por procurar buenos negocios al marido u obtener la# joya# que, con mil
explicaciones tan ingeniosas como inverosímiles, realzaría la belleza de la esposa; xixx era el infeliz consorte quien, sometido a esclavitud, echaba los pulmones en la mina para satisfacer el ansia

de oro o los caprichos del nuevo amigo de la casa.

Semejante alteracion de las convenciones internacionales que rigem el "menage a trois", no podía ser bien mirada por el indio.

Pero los rudos invasores mo entendían de razones, y acallaban las protestas con el látigo y la espada.

De un extremo a otro de la América subsiste la huella de sus iniquidades; En Méjico, torturan a Guatemozín y le queman los pies para que diga donde oculta las riquezas de su imperio; en el Perú despojan a Atahualpa y cuando el inca, después de llenar de oro una estancia hasta la altura de su manocomo se ha convenido por rescate, exige el cumplimiento del convenio, lo arrastran al suplicio; en Chile apricionan a Caupolicán, el heroe cantado por Ercilla en las estrofas de la Araucaham, y lo sientan en una larga pica que le atraviesa lentamente la extrañas.

Los cautivos hacen honor con su corage, a la nobleza de su estirpe y a la altura de su rango.

cuando a uno de los altos dignatarios mejicanos, se le escapa una queja en el tormento, el emplerador Uindígena, sometido junto en el centro de Estudios de Literatura Chilena contenta con decirle "yo no estoy en un lecho de rosas".

-¿"A donde van los hombres blancos cuando mueren?" pregunta otro caudillo indio al fraile que le exorta a bien morir. Y al escuchar que también se van al cielo rechaza el crucifijo y le responde: "No que con hallarme con hombres blancos."

-"Toma tu puñal español y clávalo en mi pecho. Mi vida ya no es útil a mi patria"- exclama otro indio pridionero.

El "toqui" araucano en su lento suplicio, mientrasz la vara le azz atraviesa la cuerro, no formula una palabra ni una queja. Ve a su mujer que en un impulso de furor arroja al suelo al pequeñuelo que leva entre sus brazos, gritando que "no quiere ser la madre de un hijo cuyo padre ha caido vivo en poder del enemigo" y el "toqui" calla, callas siempre.

El indio americano no ha olvidado.

El viejo encono, en vez de adormecido « acervado por cuatro siglos de dominio hispano, sigue latente en su alma primitiva. Espera la revancha. En algunos países ha triufado; lo dice bien, ese constan te estado de perturbaciones, ese desprecio por la leyes, y hasta esos retratos de mandatarios sud-americanos cuyos rasgos nada tienen de caucasicos.

En otros pueblos, la lucha está latente, y con caracteres \*acaso más graves que en la primera época del coloniaje.

La superior cultura, y las armas de fuego, privilegio exclusivo de los conquistadores, suplían entonces su escasez numérica.

Ahora esa ventaja ha desaparecido, las armas son las mismas para todos; la instrucción no es monopolio de una raza; la contienda no se traba entre bárbaros desnudos y castellanos con coraza; entre fechas de madera mosquetes y culebrinas de metal que aterrorizan como el trueno y que mayan como el rayo. No, no; hoy las cosas han cambido

La lucha por apoderarse del poder no se decide en el campo de batalla, y las ideas democráticas y el sufragio universal ha puesto en manos del venciado un arma más eficaz y peligrosa que todos los arcabuces y bombardas.

Ahora es la raza blanca la que tiene que apelar a la astucia para amagadas defenderse. A furza de inteligencia logra mantener sus amagadas posiciones.

CELICH UC

¿Podrá aún concer varlas algún tiempo?

Es posible; pero la superioridad numérica la agobia.

Su situación tienen mucho parecido a la dex esos destacamnetos que mientas.

Colón dejara un dia en Guanahani, tornaba en busca de resfuerzos. Collos mo elllos contemporiza con el india, y vuelve la mirada hacia Europa ver llegas con la esperanza de lleguen lasa naves que han de traerle el contingente de hombres prometido.

Las carabelas no regresan.

Entre tanto, se siente el rumor sordo de la indiada que se siente cada dia más intenso.

A travez de cuatro siglos, la historia se repite.

Si no llegan los refuerzos esperados y la conquista no se inicia nuevamente, para salvar los restos de la antigua, el aborigen impondrá su caudillage, sus ideas, sus costumbres ancestrales. Ya hay quenes sostiena la teoría de que la invación hispánica, al perturbar la evolución del indio, infrigió un grave daño al Nuevo Mundo y es preciso volver a las andadas.

Realizado esta ideal indo-americano, la América como esps caballeres que recurren al sistema Voronof para perder los años de experieny repetir las locuras juveniles, rejuvenecería enormemente: Volvería al siglo XV.

Ante esta expectativa de volver a los tiempos de Atshualpa y Moctezuma ¿ no habrá señores entre vosotros algún Cristóbak Colón, de buena voluntad que quiera descubrirnos ?.

Señores: Incurriria en una deslealtad, si al insinuaros la genial idea de descubrirnos nuevamente- al decir genial no peco de inmodes-tia porque estos descubrimientos son geniales- no aconsejara al nue-vo caballero genovés que quiera hacer las veces de Colón, traer elnúmero de acompañantes necesarios para hacer una obra más definitiva.

Hna de las grandes fallas del primer descubrimiento fue la escases de personal.

La falta de elemento europeo es, en gran parte, la causa del estado constante de perturbación políca y social de que adolecen las repúblicas sud americanas.

La estadística demuestra que, a mayor población xxxx indígena corresponde mayor número de revoluciones. Argentina, por emplo, que cuenta con un enorme múcleo de colonos, especialmente italianos y espenioles, está menos expuestas astalteras iones que los países en que predomina casi en absoluto en elemento a autocatoro.

Mi patria misma, Chile, en cuya conquista gastó España más hombre que en todo el resto de la América, y en que el indio por su indomable condición, sufrió también mayores pérdidas, ha padecido menos que otros pueblos la terrible plaga revolúcionaria.

Por desgracia, los puntos estratégicos en que la raza blanca se man tiene y resiste el contra choque del nativo, no son tantos como fue a de desear.

Yo no quisiera, sin embargo, exagerar dificultades que podrían amilanar los corazones, y retardar la llegada de refuerzos que esperah anhelosos los sitiados.

Además, sería injusto si lo hiciera.

Aun cuando las ansiadas carabelas no se divisan en el horizonte, y el grueso del ejército no llega, ya hay avanzadas que han cruzado el mar, como esos hombres baancos de ccidente, que, según la leyenda americana, precedieron a la llegada de Colón.

Yo he visto en mi pais con cuento brio esos hombres venidos de lejanas tierras, \* anchimos como aquellos precursores, toman parte en la campaña que iniciaron hace cuatrocientos años los primitivos colonizadores.

Cada cual busca el terreno mas apropiado para su carácter, se atrinchera é incia el avance.

Los colonos alemanes en el sur; los ingleses y yugueslavos en el norte; los italianos, españoles y franceses en el centro, y los norteamericanos sin preferencias especiales, compiten en esfuerzo dinamismo.

El alemán gusta del campo, de las selvas, y en la lituviosa y fria gona price austral, último reducto del araucano, edifica su casa de madera, estilo chalet suizo, junto a la "ruca" o choza del indígena, Desde allí estiende su acción dominadora, tala bosques, cultiva terrenos vírgenes, funda ciudades y establece fábricas.

El inglés parsimoniosom y amigo de grandes empresas, compra salitreras, negocia en cambios internacionales o se atrinchera, como en
una fortaleza inespugmnable, tras los muros de un banco o de una casa
de comercio.

actividad

El yugoeslavo, con asombrosa ansteridad, intenta los negocios mas variados.

CELICH UC

El francés, fino prodentes de económico, si no puede establecer un sindicato o una sociedad explotadora, explota la vanidad de las mujeres vendiéndoles vestidos y perfumes. Es una forma de colonizar por medio de garandajas y cuentas varidado, pero no por eso deja de ser muy respetable. El español cuando aun no tiene quiem le preste a él, establece un montepío y presta dinero a plazo a los demás; cuando su situación mejora un poco, establece una tienda de paquetería; y cuando está rico se lanza a todo género de empresas, algunas mas aventuradas que esta conquista de la América que cada vez va siendo peor ne gocio; economiza y especula, regatea y hace cuantiosos donativos, saca cuentas y se interesa en la política. No puede desentenderse de la suerte del pais formaron sus aliquias y, aunque ahora no sea suyo, toma parte en sus penas deservacias y coopera hodalgamente a sú progreso.

Tampoco el italiano parece sentirse en tierra extraña. A los dos dias de llegado, habla un idioma intermedio, entre italiano y español, muy parecido a este con que yo les hablo ahora, y que basta y sobra para darse a comprender, no les abandonará probablemente hasta el res to de sus dias.

Los nativos por parte no les miran con reserva ni recelox.

A los pocos meses, con lojo admirable, ha elejido en la ciudad el sitio preciso en que falte un almacén de provisiones. El punto estratégico es siempre una esquina. Su campo de operaciones es todo el con torno hasta llegar al almacén de otro italiano, cuya zona de influencias es igualmente inviolable.

Confraterniza conmlos naturales, y como no les mira con desprecio, y es galante con las niñas, y es tenorio y lee los diarios y comenta las noticias de los hombres, gana dinero al par que simpatías.

Si viene casado, la señora es"la fiadama" y desempeña un papel im; portantísimo en la vida del barrio. Si es soltero, se casa con unak hija del pais y queda definitivamente incorporado a su patria de adopción.

Al cabo de pocos años, es un hombre rico, da fiestas sociales y susm hijos ocupan puestos públicos y situaciones espectables.

La penetración pacífica italiana, no despierta suspicacias, ni levanta el espíritu de resistencia que encuentran otros colonizadores
en que el dinero suple acta patabra y el espíritu de empresa a la simpatía personal.

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Así se explica Pontificia Universidad Católica de Chile que la colonis italiana, la segunda en número, cuente con 20.000 representantes en una poblacion de solo cuatro millones de habitantes,

Pero, señores, ya os lo he dicho, todo este esfuerzo combinado de los pueblos europeos, por terminar la obra incompleta de la conquista americana, no es bastante.

Si en algunas partes su influencia se imponex, en otras gana terreno el aborigen. Y el indígena es totalmente ingobernable. Para mayor
contrariedad, como el indio no conocía la moneda, ni tenía el concep;
to de la propiedad, no obedecía sino al látigo, ni conmprendía otro
sistema de producción en grande escala que el trabajo forzado, ni tenía mas concepto de la vida que la satisfacción de los instintos, sos
aspiraciones se confunden lamentablemente con los ideales comunistas.

Sus insurrecciones, propias de la barbarie primitiva, tiene, así el aspecto de estar aligo de moda. Se escusan con la barbarie comunista como podría escusar su denudez un hotentote, basándose en los progresos del nudismo.

¿ Será posible que esto continúe?.

Sames:

Señores: Harta paciencia habéis tenido para escucharme y no encuentro palabras para agradeceros vuestra gentileza que se confunde en este caso con la abnegación; pero os pido que no tengáis igual pae cienciampara mirar con ojos indiferentes cómo se malogra la obra genial de un compatriota vuestro; La obra de Colón.

Urge señores descubrir la América, descubrirla lo més pronto posible, eso si que poniendo gran cuidado, porque el indio esta ahora sobre aviso. No sea que descubra al hombre blanco, antes que el hombre blanco lo descubra.

I nadie más interesado que la propia América en que este nuevo des cubrimiento no fracase y sea, no solamente duradero, sino definitivo.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

Conferencie

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

Thinks senotor to contain to the tage deposite me to the

diencia pere minura con clos indil'erese polo co maioli i in con

serones to two per property in pets personants and and an another a troisment.

niel de un compatible avectre; la cora de deldr.